

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 4,18-22

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



18 Mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, pues eran pescadores. 19 Les dijo: «Vengan tras de mí y los haré pescadores de hombres». 20 Ellos, de inmediato, dejando las redes, lo siguieron.

21 Más adelante Jesús vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes. También los llamó. 22 Ellos, de inmediato, dejando la barca y a su padre, lo siguieron.
Palabra del Señor

*“Espero en el Señor, lo espero con toda mi alma;
estoy a la espera de su palabra”. (Sal 130,5)*



Al comenzar el anuncio del reinado de Dios, Jesús reúne a sus discípulos. Estos son los primeros destinatarios de su mensaje y serán también los continuadores de la predicación, superando las fronteras del pueblo de Israel.

Los primeros convocados son modelos de respuesta pronta y de disponibilidad ante el llamado. La metáfora «pescar hombres» (4,19) responde bien al ambiente de las inmediaciones del lago de Galilea. Pescar hombres manifiesta el sentido de congregar, acción que está en la base de la formación de la comunidad cristiana, y también hace referencia a los últimos tiempos, a la pesca final, es decir, a la separación futura entre los que obran el bien y los que obran el mal (13,47-50).

Nosotros también hemos sido llamados a pertenecer a la comunidad de Jesús, su Iglesia, y estamos invitados a dar una respuesta pronta y decidida.

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR
Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cómo responden los dos pares de hermanos al llamado de Jesús? ¿Qué cosas dejan para seguirlo?*
- 3. ¿Qué significa para nosotros el seguimiento de Jesús? ¿Qué tenemos que dejar hoy para seguirlo con mayor fidelidad y dar testimonio de su presencia entre nosotros?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

